Conversatorio

“Principios de la OEA y la cultura”

16 de junio de 2026

Parlamento de Montevideo

Servicio de Actas y Taquigrafía

Departamento Legislativo

(Se da inicio al registro de la versión taquigráfica).

(Es la hora 15:37).

MAESTRO DE CEREMONIAS (Fernando Velázquez).- Continuamos con la actividad "América en imágenes - Cultura que une".

Contamos con la presencia del presidente de la Junta Departamental de Montevideo, edil Gonzalo Sánchez; de la señora Claudia Barrientos, de la Organización de Estados Americanos; del señor Emanuel Dos Santos, presidente de Cultus Uy; de la señora Soledad Martínez, directora general adjunta de Asuntos Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores; de la señora Carmen Sorger, embajadora de Canadá en Uruguay, y de la señora Elizabeth González, embajadora de la República del Perú en Uruguay.

En primer lugar, hará uso de la palabra el señor presidente de la Junta Departamental de Montevideo, edil Gonzalo Sánchez.

SEÑOR PRESIDENTE DE LA JDM (Gonzalo Sánchez).- Buenas tardes.

Les doy la bienvenida a la Sala de Sesiones de la Corporación.

Quiero agradecer tanto a Emanuel como a Claudia por habernos dado la oportunidad de traer esta muestra a la Junta Departamental de Montevideo y de tener este intercambio.

Nos parece muy importante este conversatorio, "Principios de la OEA y la cultura", en el entendido de que algunas de estas temáticas ya las tratamos en la Junta como órgano democrático. Trabajamos mucho en la cultura. Tenemos una comisión que se ocupa de ello, así como también una Comisión de Derechos Humanos. Realmente, son temáticas que nos ocupan en el día a día. Por lo tanto, entendemos que esta instancia de intercambio entre los expositores y los ediles del Cuerpo será muy interesante y enriquecedora.

Nuevamente les damos la bienvenida y les agradecemos por participar.

(Aplausos)

MAESTRO DE CEREMONIAS (Fernando Velázquez).- Le damos la palabra a la señora Claudia Barrientos, de la Organización de Estados Americanos.

SEÑORA BARRIENTOS (Claudia).- Es un gusto estar con ustedes, estimados ediles y estimadas edilas.

Les agradezco a las embajadoras por haber aceptado participar en este conversatorio; al presidente de la Junta, Gonzalo Sánchez, por darnos la oportunidad de estar acá; y a Soledad Martínez, de la Cancillería.

Quiero aprovechar esta oportunidad para compartir algunas breves palabras sobre la OEA, institución que muchas veces conocemos de nombre, pero cuya labor cotidiana no siempre es conocida.

La OEA es el organismo más antiguo del mundo. Fue fundada en 1948, con la adopción de la Carta de la OEA, aunque sus antecedentes se remontan a la Primera Conferencia Internacional Americana, celebrada a fines del siglo XIX. Nació de la convicción de que los países de las Américas podían construir un espacio permanente de diálogo, cooperación y solución pacífica de controversias, basado en principios compartidos, el respeto mutuo y la búsqueda de objetivos comunes.

Actualmente, la OEA reúne a 32 Estados de las Américas y cuenta, además, con más de 70 Estados observadores permanentes provenientes de distintas regiones del mundo, entre los que se encuentran España, Italia, Francia, Alemania, Japón, además de la Unión Europea.

La labor de la OEA se estructura en torno a cuatro pilares fundamentales: democracia, derechos humanos, seguridad y desarrollo integral. Estos pilares reflejan la visión de que el progreso sostenible de nuestras sociedades requiere instituciones democráticas sólidas, respeto por los derechos fundamentales, entornos seguros y oportunidades de desarrollo para todas las personas.

A lo largo de su historia, la OEA ha impulsado importantes instrumentos jurídicos que han contribuido a fortalecer la cooperación regional y la protección de los derechos de las personas. Entre ellos se destacan la Carta Democrática Interamericana; la Convención Interamericana contra la Corrupción —pionera a nivel mundial—; la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer —conocida como Convención de Belém do Pará—; la Carta Social de las Américas; la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, y la Convención Interamericana contra el Racismo, la Discriminación Racial y Formas Conexas de Intolerancia. Estos instrumentos reflejan el compromiso de los países del hemisferio con la democracia, la igualdad, la inclusión y la dignidad de todas las personas.

Uruguay ha desempeñado históricamente un papel de liderazgo dentro del sistema interamericano y ha sido un firme defensor del multilateralismo, del derecho internacional y de la cooperación regional. A lo largo de los años, ha estado frecuentemente entre los primeros Estados en ratificar convenciones y tratados adoptados en el ámbito de la OEA. Ha contribuido así a fortalecer el marco jurídico interamericano y ha demostrado su compromiso con los valores que inspiran a la OEA.

Desde la Oficina Nacional de la OEA en Uruguay trabajamos junto a instituciones públicas, gobiernos departamentales, academias, sociedad civil y organismos internacionales, con el fin de apoyar iniciativas en áreas tan diversas como la seguridad pública, la innovación, la transformación digital, los derechos humanos, la inclusión social, la juventud, la educación y el fortalecimiento institucional. A la fecha hemos recorrido 17 de los 19 departamentos del Uruguay.

Asimismo, promovemos oportunidades de formación y capacitación para autoridades nacionales y departamentales, legisladores, funcionarios públicos, líderes sociales y jóvenes. A través de la Escuela de Gobierno, brindamos cursos especializados, programas de liderazgo, seminarios, becas y capacitaciones técnicas. Buscamos fortalecer capacidades institucionales, promover el intercambio de experiencias y contribuir a una gestión pública cada vez más efectiva y cercana a la ciudadanía.

En definitiva, la OEA es mucho más que un foro político: es una plataforma de cooperación que permite a nuestros países trabajar juntos para enfrentar desafíos comunes y construir sociedades más democráticas, más seguras, más inclusivas y más prósperas.

Muchas gracias.

(Aplausos)

MAESTRO DE CEREMONIAS (Fernando Velázquez).- A continuación, palabras del señor Emanuel Dos Santos, presidente de Cultus Uy.

SEÑOR DOS SANTOS (Emanuel).- Muy buenas tardes a todos.

Desde Cultus queremos agradecer este espacio y agradecer al Legislativo de Montevideo por abrirnos las puertas una vez más. La última vez que estuvimos aquí esta casa estaba llena de niños, lo cual nos alegró mucho.

Además de agradecer al presidente de la Junta, Gonzalo Sánchez, quiero dar las gracias al presidente de la Comisión de Cultura, Diego Romaniello; a su vicepresidenta, Judith Varela —con quien nuestra organización ha venido trabajando—, a otros integrantes de este Cuerpo, como las edilas Gimena Urta y Laura Soto, y a cada uno de los ediles de Montevideo por su compromiso con la cultura, que sin lugar a duda juega un rol protagónico.

Agradezco a los Estados miembros de la OEA por adherir a esta iniciativa, y especialmente a quienes hoy nos acompañan: la embajadora Carmen Sorger, de Canadá; la embajadora Elizabeth González, de Perú; y la directora Soledad Martínez, de la Cancillería.

Esta iniciativa nace con la OEA, pero el Ministerio de Relaciones Exteriores rápidamente adhirió, y el equipo liderado por el embajador Fernando Lugris nos abrió las puertas de la Cancillería. Días pasados, en el recinto del Palacio Máximo Santos, pudimos inaugurar esta muestra, que miembros de la sociedad civil y de los cuerpos diplomáticos, así como autoridades nacionales y departamentales, y también vecinos y vecinas, pudieron acompañar y compartir con nosotros.

Se imaginarán que para nuestra organización trabajar en pos de la cultura es un verdadero desafío a diario, sobre todo en épocas en las que el mundo se ve bastante ajetreado, en tiempos en los que el mundo parece debatir constantemente entre la cooperación y la confrontación, entre los encuentros y la división. En este contexto, resulta oportuno preguntarnos qué papel ocupa la cultura en la construcción de nuestras sociedades. La cultura es el lugar donde aprendemos a convivir con quienes piensan diferente, es el espacio que nos permite descubrir que la diversidad no es una amenaza sino una riqueza, es el puente que nos permite comprender otras realidades.

Hoy se hablaba de los cuatro pilares de la OEA: democracia, derechos humanos, seguridad e integración. Y nosotros reflexionábamos acerca de cómo la cultura atraviesa estos cuatro pilares, y eso nos convocaba como organización a trabajar.

Algo que en Cultus reafirmamos en cada iniciativa es que no podemos pensar en sistemas democráticos sólidos si no hay cultura. Las políticas culturales juegan un rol trascendente para que todos puedan tener derecho a una cultura de igualdad y de gran jerarquía. Si pensamos en la constitución iusnaturalista de los derechos humanos, la cultura es el punto intrínseco del ser humano, así que como derecho humano juega un rol protagónico para todos los pueblos, porque trae consigo la construcción y el desarrollo del pensamiento crítico.

Para continuar construyendo sociedades fuertes tenemos que seguir invirtiendo en cultura. En ese sentido, la innovación y la seguridad juegan un rol protagónico. La cultura necesita de ese pilar de desarrollo, de innovación, para seguir construyendo. Y creo que en un

Montevideo y en un Uruguay de todos es una responsabilidad colectiva. Entendemos que la cultura es una construcción colectiva, en la que cada uno, desde su lugar, aporta.

Y en la construcción de un continente pasa exactamente lo mismo. De norte a sur, América es América por los pueblos que la integran, por las personas que están, más allá de los líderes políticos y de las ideologías. Estos pasan, pero la cultura permanece, porque es la identidad de los pueblos. Y eso es algo que creo que tiene que ser bandera en nuestros tiempos; debe ser sinónimo de paz y de punto de encuentro. A lo largo de estos años, nuestra organización ha venido trabajando en pos de eso. Debemos entender que la cultura, lejos de dividir, tiene que ser la que nos encuentre, la que nos llame al diálogo y a la reflexión. Por eso este espacio juega un rol protagónico, porque hoy aquí, en esta casa, estamos reflexionando acerca de las diferentes culturas.

Hoy nos acompañan dos países que van a exponer. Pero también la cultura se vive a nivel individual y particular, porque sería imposible definir cultura con la variedad de personas que hay en este recinto. Porque la cultura va desde la música clásica, desde el candombe, o desde lo más remoto de los pueblos peruanos —como hoy hablamos con la embajadora, acerca de su fotografía, que es un hallazgo—, que también nos interpela a pensar en la riqueza del hombre como ser, en la construcción de las identidades de cada uno de nuestros pueblos.

Por eso creo que, como decía Eduardo Galeano, pequeñas personas en pequeños lugares del mundo, haciendo pequeñas cosas, pueden cambiar el mundo.

¡Que la cultura sea nuestro lema, nuestro punto de encuentro, y que en estos días, en los que el caos trata de imperar, pueda hablar más fuerte y ser nuestra bandera! Y ojalá que, más allá de las ideologías y de los partidos políticos, podamos seguir trabajando en políticas públicas de calidad, para que todos los ciudadanos de los diferentes países, departamentos o Estados puedan usufructuar un derecho tan fundamental como la cultura, para la construcción ciudadana y personal de cada uno de nosotros.

Muchas gracias.

(Aplausos)

MAESTRO DE CEREMONIAS (Fernando Velázquez).- Se invita a hacer uso de la palabra a la señora Carmen Sorger, embajadora de Canadá en Uruguay.

SEÑORA SORGER (Claudia).- Muchísimas gracias.

Yo creo que las palabras de Emanuel son muy inspiradoras y un buen marco para este conversatorio. Su pasión es impresionante.

Agradezco a Gonzalo —con quien somos amigos— y a la Junta; a Claudia, de la OEA; a Emanuel y Roxana, de Cultus; a Elizabeth, embajadora de Perú; a Soledad, de Cancillería, y a todos y todas quienes están aquí. Es un gran placer estar con ustedes para hablar sobre un tema tan importante, en este mundo tan turbulento.

Los pilares de la OEA son clave para el mundo de hoy, y nos dan pie para ir y confrontar los desafíos del mundo actual.

Voy a leer mi discurso, para no confundir las palabras.

Quiero agradecer a todos.

La cultura tiene una capacidad única: nos conecta y es, en muchos sentidos, un lenguaje

propio y universal que trasciende las barreras del nivel educativo, del origen o de la condición socioeconómica. Nos permite reconocernos en el otro y construir puentes donde a veces hay diferencias. Es justamente por eso que la cultura fortalece la democracia.

En Canadá creemos profundamente que una democracia sólida no se construye solamente a través de instituciones y elecciones —que, por supuesto, son fundamentales—, sino también del diálogo, la inclusión, la participación ciudadana y el respeto por la diversidad.

La muestra fotográfica es una belleza. ¡Felicitaciones! Vemos en las fotos la diversidad de las Américas. La fotografía es una de mis artes preferidas, y ver esta exposición aquí, en la Junta, en un espacio tan icónico, como ha anotado Claudia, nos llena de orgullo.

La fotografía que representa a Canadá en esta exposición nos invita, justamente, a reflexionar sobre la diversidad y la inclusión. Nos muestra a un canadiense que vive en el norte, en el Ártico, región fundamental para nuestra identidad nacional, tanto por su riqueza natural como cultural. El Ártico representa el 40 % de nuestro territorio y el 77 % de nuestra línea costera.

En marzo tuvimos el privilegio de recibir en Uruguay a Peter Irniq. Varios de los que están en esta sala lo han conocido. Yo creo que sigue en nuestros corazones; justo hoy hablé con él. Su visita fue profundamente inspiradora. Peter vivió sus primeros años de vida en un iglú, en estrecha relación con la naturaleza, aprendiendo desde muy joven el valor de los conocimientos tradicionales, de la comunidad y del respeto por la tierra, el mar y el hielo.

La cultura inuit ha sido preservada a lo largo del tiempo a través de la lengua, de las tradiciones y de prácticas sostenibles como la pesca y el uso responsable de los recursos naturales. Ese conocimiento no pertenece solo al pasado; sigue siendo profundamente relevante hoy, especialmente en un mundo que enfrenta desafíos tan importantes como el cambio climático.

Las perspectivas indígenas son esenciales para proteger nuestros ecosistemas y para construir respuestas más sostenibles. Estamos aprendiendo más y más sobre soluciones ambientales, con los pueblos con conocimientos tradicionales, y también con nuestros científicos.

Asimismo, quiero hablar con humildad, con gran humildad, sobre nuestra historia. La reconciliación de los pueblos indígenas es una parte esencial y dolorosa de nuestra realidad. En Canadá hemos tenido sistemas colonizadores como las escuelas residenciales, que causaron un daño profundo, que marcaron a generaciones con trauma, pérdida y sufrimiento.

No es un capítulo lejano; es una realidad que sigue presente y que nos interpela. La verdad es la base de la justicia, y honrar a los sobrevivientes, como Peter Irniq, es una responsabilidad que asumimos colectivamente. Sin embargo, la historia de Peter —estoy hablando de él porque la fotografía es de nuestro pueblo indígena del norte, de nuestro pueblo inuit— es también una historia de resiliencia. A pesar de haber vivido experiencias de profundo dolor, se convirtió en una figura de liderazgo para el gobierno inuit, y también para el gobierno federal canadiense. Él nos recuerda que la paciencia —una calidad que lo define— es también una forma de tolerancia y un valor fundamental para una sociedad democrática.

Como él mismo nos enseña, la reconciliación no es un objetivo que se alcanza de una vez, sino una responsabilidad que se vive día a día en cómo escuchamos, cómo aprendemos y cómo actuamos. Recordar el pasado nos da la responsabilidad de construir un futuro más justo y más juntos. Y este compromiso está directamente ligado a la democracia. Nuestros países no podrían tener democracias fuertes si no hubiera reconocimiento de los derechos

de todos y todas.

Ese es también el espíritu con el que Canadá trabaja en la OEA y en el ámbito multilateral. Apoyamos a instituciones democráticas sólidas, promovemos los derechos humanos y la igualdad de género, aseguramos que todas las voces, especialmente aquellas históricamente menos escuchadas, tengan un lugar en nuestras sociedades.

Hoy, en un contexto global en que las democracias enfrentan desafíos importantes, necesitamos más que nunca el multilateralismo, con sus espacios para reafirmar valores compartidos como la inclusión y el respeto. Espero que la muestra nos invite, justamente, a eso: a mirar con curiosidad, con empatía, con apertura, y a reconocer en la diversidad de nuestras culturas una fuerza que nos permita avanzar juntos.

Muchísimas gracias.

(Aplausos)

MAESTRO DE CEREMONIAS (Fernando Velázquez).- A continuación, se invita a hacer uso de la palabra a la señora Elizabeth González, embajadora de la República del Perú en Uruguay.

SEÑORA GONZÁLEZ (Elizabeth).- Muchas gracias.

Señor presidente de la Junta; distinguidos ediles; querida Claudia, representante de la OEA; querido presidente de Cultus: tengan muy buenas tardes.

Muchas gracias, en primer lugar, por la invitación a participar en este conversatorio. Considero que el título de la exposición —"América en imágenes - Cultura que nos une"— es especialmente acertado, porque, como han señalado la embajadora de Canadá y quienes nos han antecedido en la palabra, la cultura tiene ese valor especial de crear puentes, de unir sociedades y pueblos que, a pesar de estar separados por miles de kilómetros, comparten una historia común, aspiraciones comunes y una visión de futuro.

Las fotografías que hoy nos convocan son una muestra extraordinaria de esa diversidad cultural de nuestro continente. La fotografía peruana muestra lo que se encontró en la tumba del Señor de Sipán, hallazgo histórico que ha sido recuperado también gracias a la cooperación internacional. Para nosotros tiene un significado especial, y me da pie para hablar de un tema que creo es especialmente importante y que tiene que ver con la relación entre cultura y desarrollo. Es un tema que ha sido, durante mucho tiempo, soslayado en las agendas, pero que en estos últimos tiempos está siendo considerado en el diálogo internacional.

Considero que estamos en un momento especialmente interesante para ello, porque el año pasado, el 2025, marcó un punto de inflexión en lo que refiere a la agenda internacional de la cultura, ya que la OEA celebró la Décima Reunión Interamericana de Ministros y Máximas Autoridades de Cultura, que culminó con la adopción de la Declaración y Plan de Acción de Washington.

Por otro lado, la Unesco reunió en Barcelona a todos los ministros de Cultura para realizar la conferencia Mondiacult 2025.

Más allá de las declaraciones adoptadas en el marco de estos procesos, hay un cambio importante en la manera de entender la cultura. Durante mucho tiempo se la entendió principalmente como un ámbito vinculado a la preservación del patrimonio, las artes o la identidad nacional. Todo eso sigue siendo fundamental, por supuesto. Pero hoy existe

también una conciencia cada vez mayor de que la cultura también genera crecimiento económico, innovación, empleo, cohesión social y oportunidades para las personas.

En el caso de la OEA, esta visión resulta especialmente significativa, porque conecta directamente con uno de los pilares, que ya se ha mencionado, que es el desarrollo integral. La cultura ya no aparece como un tema periférico o complementario, sino como una dimensión capaz de contribuir al desarrollo humano, económico y social de nuestras sociedades. Esto tiene que ver especialmente con lo que hoy se denomina economía creativa, es decir, el conjunto de actividades que generan valor económico a partir del talento, la creatividad, el conocimiento y el patrimonio cultural. Hablamos de sectores tan diversos como los libros, el cine, la música, los videojuegos, el diseño de moda y las artesanías.

Los estudios que ha promovido la OEA con el Banco Interamericano de Desarrollo y el British Council muestran que las industrias creativas constituyen hoy uno de los sectores más dinámicos, de mayor crecimiento y particularmente importante, porque genera empleo para los jóvenes, que es uno de los grupos más vulnerables.

La Declaración de Washington de la OEA recoge esta visión y establece compromisos concretos para fortalecer economías resilientes a través de la cultura y la creatividad, además de proteger la propiedad intelectual y reforzar la salvaguarda del patrimonio cultural frente al tráfico ilícito, y subraya la importancia —a mí esto me parece fundamental— de contar con mejores datos e información cultural para diseñar políticas públicas más eficaces, es decir, medir mejor para decidir mejor, para tomar mejores decisiones.

Me gustaría detenerme en algo que a veces se pierde de vista cuando hablamos de estadísticas: que la cultura genera desarrollo de una manera muy concreta, visible y cercana a la vida cotidiana de las personas. Pensemos, por ejemplo, en comunidades que conservan conocimientos tradicionales sobre tejido, cerámica, música, gastronomía o distintas formas de artesanía. Estos saberes constituyen patrimonio cultural inmaterial y, al mismo tiempo, pueden convertirse en una fuente de empleo, ingresos y bienestar.

Una de las lecciones más importantes que nos ofrece la experiencia internacional es, justamente, que la preservación de este patrimonio cultural resulta más sostenible en el tiempo cuando las comunidades encuentran en él una fuente legítima de bienestar y de oportunidades económicas. Por ejemplo, una comunidad que vive de la producción de textiles tradicionales tiene, sin duda, un incentivo directo para mantener vivas las técnicas, transmitir los conocimientos a los jóvenes y preservar la autenticidad de sus diseños. Lo mismo ocurre con la cerámica, la música tradicional y las festividades.

En ese sentido, el acto de producir puede convertirse también en el acto de preservar. Por eso la cultura posee esta característica singular frente a otros recursos. Cuando se gestiona adecuadamente, el crecimiento económico no implica necesariamente la desaparición de la tradición; por el contrario, muchas veces ocurre que contribuye a fortalecerla.

Aquí me permito dar un ejemplo que quizá para mí sea muy cercano: la gastronomía. En el caso del Perú, la cocina constituye uno de los ejemplos más exitosos de cómo un patrimonio cultural puede transformarse en una plataforma de desarrollo. La gastronomía peruana es el resultado de siglos de interacción entre tradiciones andinas, amazónicas, africanas, europeas y asiáticas. Es una expresión de la diversidad cultural del país, pero también un ejemplo de cómo distintas herencias culturales pueden integrarse en una identidad compartida.

En un país tan diverso y complejo como el Perú, la gastronomía ha contribuido a generar un sentido de pertenencia y orgullo común. Nos conecta con nuestras raíces, nos permite reconocernos en nuestra diversidad, y se ha convertido en una de las formas más visibles

de compartir con el mundo aquello que nos identifica como país.

Precisamente por ello, la gastronomía ha logrado convertirse también en un motor de desarrollo económico capaz de generar oportunidades a lo largo de toda una cadena de valor, porque cuando un visitante viaja al Perú movido por la gastronomía, no se benefician únicamente los restaurantes: se benefician los agricultores que producen los insumos, los pescadores, los pequeños productores, los transportistas, los trabajadores de los mercados, los cocineros, los operadores turísticos que forman parte de esa experiencia cultural. La cultura se convierte así en un motor de actividad económica cuyos beneficios alcanzan a múltiples actores y sectores, mucho más allá de los espacios tradicionalmente asociados a lo cultural.

Si observamos el caso peruano desde esta perspectiva más amplia, encontramos que muchos países de nuestra región cuentan con una extraordinaria riqueza cultural y, al mismo tiempo, enfrentan el desafío de transformar esa riqueza en oportunidades de desarrollo. Consciente de eso, el Perú ha impulsado políticas orientadas a fortalecer una mayor participación en la cultura, en las industrias creativas, en la protección del patrimonio. Y, al mismo tiempo, ha incorporado la cultura en un componente cada vez más importante de su proyección internacional.

En general, lo que se busca es que el patrimonio cultural no sea únicamente un legado del pasado, sino que se convierta en un recurso para construir el futuro. Y la cultura no solamente genera oportunidades dentro de cada país, sino que también puede convertirse en un factor de integración regional. Me parece muy interesante dar a conocer esta dimensión, porque se refleja en iniciativas recientes impulsadas aquí, en nuestra región.

Hace algunos días, por ejemplo, en el marco de la Aladi, en Montevideo se realizó la primera reunión de negociación para un Acuerdo de Alcance Parcial orientado a facilitar la circulación de bienes integrantes de proyectos culturales entre países de la región. Esta iniciativa, promovida por Uruguay, más allá de su carácter técnico, resulta significativa porque refleja una comprensión cada vez más extendida de que la cultura necesita mecanismos que faciliten el intercambio, la circulación de bienes y el desarrollo de mercados regionales para las industrias culturales y creativas. Este es un ejemplo concreto de cómo la cooperación regional puede traducirse en iniciativas de impacto real para creadores, emprendedores, comunidades portadoras de patrimonio, al tiempo que contribuye al fortalecimiento de la integración regional.

Hay, además, un actor cuya importancia merece ser destacada: los gobiernos locales. La cultura se vive y se gestiona fundamentalmente en los territorios, y son las autoridades locales las que suelen estar más cerca de las comunidades, del patrimonio vivo y de los creadores culturales. Por ello, cualquier estrategia que busque vincular cultura y desarrollo necesita contar con su compromiso y su liderazgo.

Sin duda, no es casual que este conversatorio tengo lugar aquí, en la Junta Departamental de Montevideo. Muchos países de nuestra región —el Perú entre ellos— han logrado importantes reconocimientos internacionales en materia de protección del patrimonio material e inmaterial, y han consolidado una imagen internacional asociada a su diversidad cultural. Sin embargo, existen todavía desafíos importantes, ya que tener un patrimonio excepcional no garantiza automáticamente el desarrollo. El verdadero desafío consiste en transformar esa riqueza cultural en oportunidades, bienestar e inclusión de las personas, y para ello se requieren instituciones sólidas, políticas públicas, inversión y cooperación.

Por eso considero que la conversación que hoy impulsa la OEA es particularmente pertinente, ya que lo interesante de la Declaración de Washington es que no tiene una receta única para todos los países. Las realidades culturales del Caribe, de Centroamérica,

de los países andinos o de aquí, del Cono Sur, son muy diferentes. Sin embargo, existe una pregunta común que atraviesa a toda la región: cómo transformar la riqueza cultural de nuestras sociedades en una fuente sostenible de prosperidad y de inclusión.

Y permítanme terminar con una reflexión final. A menudo se afirma que la cultura es importante porque nos permite preservar nuestra identidad. Estoy completamente de acuerdo, es así. Pero creo que hoy podemos afirmar algo más: la cultura es importante porque nos permite construir un futuro sin perder de vista quiénes somos. Genera empleo, fortalece comunidades, promueve la innovación y crea oportunidades allí donde otros recursos son escasos. Cuando una comunidad encuentra en su patrimonio una fuente de bienestar, cuando una tradición cultural logra proyectarse hacia el futuro sin perder su autenticidad y genera empleo e integración a partir de la diversidad cultural, vemos con claridad que la cultura no es un lujo ni un elemento accesorio del desarrollo, sino una de sus dimensiones fundamentales.

Quizás el desafío de nuestra generación no sea solamente conservar el patrimonio que hemos heredado, sino crear las condiciones para que ese patrimonio siga generando valor, identidad y oportunidades para quienes lo mantienen vivo.

Esa es, precisamente, la conversación que hoy nos propone la OEA: cómo aprovechar el potencial de la cultura no solo para preservar nuestro pasado, sino también para construir en el futuro sociedades más prósperas, inclusivas y cohesionadas.

Muchas gracias.

(Aplausos)

MAESTRO DE CEREMONIAS (Fernando Velázquez).- A continuación, escucharemos palabras de la señora Soledad Martínez, directora general adjunta para Asuntos Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores.

SEÑORA MARTÍNEZ (Soledad).- Buenas tardes a todos.

En primer lugar, quisiera agradecer la invitación de la Junta Departamental, de la OEA y de Cultus Uy para participar en este conversatorio. Es un honor para mí estar en este recinto con todos ustedes.

Agradezco su tiempo y agradezco enormemente las valiosísimas contribuciones de las embajadoras de Canadá y del Perú, que pronto nos dejarán, por lo que es un buen momento para aprovechar sus conocimientos y sus reflexiones tan interesantes.

En representación del Ministerio de Relaciones Exteriores —en especial, de la Dirección General para Asuntos Culturales—, tenemos el agrado de hacer un pequeño aporte, desde nuestra visión, en la inauguración de esta magnífica exposición fotográfica "América en imágenes - Cultura que une" —coorganizada, como sabemos, por OEA y Cultus Uy—, que tuvimos la alegría de recibir en la Cancillería recientemente, como explicaba Emanuel.

Esta muestra conjuga la enorme diversidad de nuestro continente y sus amplísimas y variadísimas manifestaciones culturales, en el marco de una política de puertas abiertas de la Cancillería, promovida por el Ministerio de Relaciones Exteriores, que apunta a recibir todas las manifestaciones culturales de las representaciones diplomáticas extranjeras en el Uruguay, para que los uruguayos podamos conocer mejor las manifestaciones de nuestros amigos y para que podamos también enriquecer el diálogo cultural hacia adentro de nuestro país.

Cuando inauguramos la exposición en la Cancillería —en el Espacio Santos—, tuvimos un conversatorio sobre cultura y democracia, en el que participaron el director general para Asuntos Culturales, el embajador Fernando Lugris; la doctora Ana Ribeiro; Claudia [Barrientos]; Rocío Schiappapietra, de la Biblioteca Nacional, y Emanuel Dos Santos. Ellos llevaron adelante espléndidamente ese diálogo, y mostraron cómo la cultura construye democracia y cómo no puede haber democracia sin cultura: es una relación simbiótica que no tenemos que olvidar.

Hoy el abordaje se hace desde otro ángulo: los pilares de la OEA y sus vínculos con la cultura, que creo ya han sido explicitados excelentemente por las embajadoras.

Me puse a investigar un poquito los vínculos de la cultura con los principios de la OEA, y hubo algo que me llamó mucho la atención. La OEA se basa en principios que están en su carta fundacional, y estos tienen relación directa con la cultura, porque promueven el respeto a la diversidad y a la identidad de los pueblos, y la cooperación entre los países que somos parte de la organización y del continente.

Las palabras que se repitieron hoy aquí fueron: *diversidad*, *cultura* como puente, *desarrollo*, *tolerancia* e *inclusión*. Son todas palabras o conceptos que refieren directamente a la cultura y que la cultura promueve.

Entre los principios fundamentales de la OEA están los principios que Uruguay hace suyos y que nos distinguen en el mundo: el respeto a la soberanía y la independencia de los Estados, la democracia representativa como base de la organización política de los países miembros, el respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales, la igualdad jurídica de los Estados, la solución pacífica de controversias en un continente de paz —que es ejemplo para el resto del mundo—, la cooperación y solidaridad entre las naciones americanas, la promoción del desarrollo integral —como lo explicó la embajadora de Perú—, la promoción del desarrollo social, educativo y cultural.

Y un aspecto que me pareció interesante es el respeto de la personalidad cultural de los países americanos. Se refiere a la identidad cultural prácticamente como a una persona viva. La cultura es algo vivo porque la hacen las personas.

Este respeto a la diversidad cultural tiene diversas manifestaciones. Pensaba, por ejemplo, que en tiempos de Mundial —que en un país como el Uruguay no pasa nunca desapercibido, menos aún con la Celeste peleando por un lugar— pudimos ver cómo Canadá, Estados Unidos y México mostraban sus mejores colores en su música, su danza y también su gastronomía, para invitarnos a conocerlos mejor. O sea que el fútbol, como manifestación cultural popular, también es una forma de abrir al mundo la cultura, en este caso, de los países anfitriones.

La OEA reconoce y valora estas diferentes tradiciones, costumbres, expresiones artísticas, pero también las lenguas. El idioma español es nuestra lengua franca, pero América es riquísima en lenguas que son ancestrales.

Además, fomenta programas para preservar el patrimonio histórico y cultural de sus países miembros —patrimonio material y también inmaterial—, y considera que la educación y la cultura son herramientas esenciales para el desarrollo humano y la democracia, como ya se dijo con claridad. Promueve, asimismo, el respeto por las culturas indígenas, por las culturas afrodescendientes y por otros grupos que muchas veces quedan relegados y que son parte de la diversidad del continente. Por ejemplo, este año el Uruguay, en el Día del Patrimonio, va a celebrar por primera vez sus raíces indígenas, una deuda histórica que tenemos con nuestros orígenes, que nos va a ayudar a todos a reencontrarnos con nuestro pasado.

La OEA, además, impulsa intercambios culturales entre los países americanos para

favorecer el entendimiento mutuo y la integración regional, no solo a nivel político sino también a nivel técnico —por ejemplo, en el intercambio de artistas, en el intercambio de bienes culturales—, y promueve el diálogo intercultural y la tolerancia, contribuyendo así al mantenimiento y a la construcción de la paz.

La OEA entiende que la cultura, como la entendemos sus países miembros, es un elemento fundamental para la convivencia democrática y para el desarrollo de las sociedades. Porque cultura es cada manera de hacer, de creer, de manifestarse, y la diversidad no hace más que enriquecer el patrimonio colectivo de una región que de por sí es riquísima culturalmente. Por eso sus principios de cooperación, de respeto a los derechos humanos, de igualdad y democracia contribuyen a proteger y a promover esa riqueza cultural de América, porque todos están necesariamente vinculados entre sí.

El conocimiento mutuo está en la base de la promoción y de la protección de la personalidad cultural de cada Estado miembro, así como de la creación de una identidad cultural regional colectiva de las Américas. Sin conocimiento es muy difícil el respeto al otro, al que es diferente.

Por eso valoramos tanto esta exposición, "America en imágenes - Cultura que une", y compartimos plenamente el concepto que está detrás de la idea. Esta muestra contribuye a que nuestra América, tan grande y tan variada, se sienta más cercana, más conocida y, por lo tanto, más querida.

¡Ojalá que iniciativas como esta nos ayuden a fortalecer nuestra identidad colectiva y los principios que la OEA defiende, para un mejor porvenir común!

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE DE LA JDM (Gonzalo Sánchez).- Ahora abrimos un espacio de intercambio, para quien quiera hacer alguna pregunta, algún comentario.

Tiene la palabra el señor edil Gonzalo Gómez.

SEÑOR GÓMEZ (Gonzalo).- Gracias, señor presidente.

En nombre de esta casa quiero darles la bienvenida a los distinguidos embajadores, a los miembros del cuerpo diplomático acreditado en nuestro país y a todos los que están hoy participando de esta actividad.

También deseo felicitar y reconocer el trabajo que hace Cultus en lo que refiere al fomento de la cultura en nuestro departamento y en todo el país, así como al reconocimiento de nuestra matriz cultural y a ese diálogo interregional y nacional e internacional que se da día a día y que estamos plasmando hoy aquí todos juntos.

Hoy se hablaba de la Organización de Estados Americanos, de la cultura, de la importancia de los órganos supranacionales. Y, últimamente —quiero dejar claro que esta es una visión personal, pero creo que compartida por muchos de los que estamos acá—, máximas figuras del orden mundial están denostando los espacios de diálogo internacional, de diálogo regional, de los organismos supranacionales, que surgieron en el marco de conflictos mundiales allá, por la década del veinte, en la búsqueda de la paz.

Hay que entender la paz como una construcción permanente. La libertad y la democracia, en muchos lugares y en muchas regiones, ya está consolidada con niveles muy altos y con

países que gozan de derechos humanos, de instituciones fuertes, de sistemas políticos fuertes, de sistemas electorales fuertes. Pero hay que entender que eso es la *rara avis* del mundo, que no es una regla sino más bien una excepción, y hay que decirlo.

Por eso creemos que la Organización de Estados Americanos y las demás organizaciones que fomentan la paz, que fomentan el diálogo y las relaciones bilaterales entre los países —enmarcadas en la Cancillería de nuestro país, en las embajadas, que hacen una gran labor, no solo de diálogo comercial y político, sino también de fomento de la cultura y la interculturalidad—, son muy importantes, y el hecho de que estén hoy aquí, en la casa de la democracia montevideana, también es importante para nosotros. Porque Montevideo es la capital de nuestro país, es donde viven más de un millón de habitantes, donde se encuentra gente de todo el mundo que halló en nuestro país un lugar donde prosperar, donde crecer, donde vivir. Nuestro país, desde su origen —porque está en su génesis—, le ha abierto la puerta a todo aquel que encuentra aquí, en este suelo, libertad y democracia, y esa va a ser una de las banderas que vamos a defender.

Me parece muy importante relacionar esto con la cultura, porque la cultura no es una sola.

Hay que entender la cultura como diversidad. Hay que entender que nuestro pequeño país es parte de una región, de un continente y de un mundo, y que si bien compartimos a nivel de las Américas una visión occidental de los valores y una construcción de nuestras relaciones personales e interpersonales muy ligada a lo occidental, también estamos insertos en un mundo cambiante, que continuamente se está interpelando.

Por eso el valor del fomento de la cultura, porque no somos autarquías, porque no somos países aislados y porque día a día la cultura se transforma, en ese enriquecimiento de las corrientes migratorias, en ese enriquecimiento cultural que a veces es fruto de una presión, pero no en el mal sentido de la palabra, sino en el entendido de que los países se obliguen a compartir sus culturas, de que las sociedades se obliguen a entenderse diferentes, pero sabiendo que hay puntos en común y que los derechos humanos son el piso en el que deben pararse todas las culturas y todas las sociedades democráticas y pacíficas. Eso es lo que, en definitiva, queremos construir para el bien de la humanidad y de todos aquellos que vivimos en sociedad.

Para cerrar, felicito que se den todas estas instancias, que la cultura sea parte intrínseca de todos estos espacios, que la cultura sea el motor de la seguridad, que la cultura sea el motor de la paz, en definitiva. Hoy estamos viviendo un Mundial, en el que participan países que quizás a nivel político están muy enfrentados, pero que a veces dejan de lado esas peleas. Ahí hay cultura, ahí hay paz.

Ojalá que ese mensaje se pueda trasladar a otros espacios, que se ponga al ser humano por encima de los intereses de las diferentes naciones, y que se entienda que por encima de cada una de ellas hay una sociedad que quiere paz y que quiere prosperar en cualquier lugar de este pequeño mundo.

Muchas gracias, presidente. Gracias a todos.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE DE LA JDM (Gonzalo Sánchez).- Tiene la palabra la señora edila Gimena Urta.

SEÑORA URTA (Gimena).- Gracias, presidente.

Buenas tardes a todos y todas.

Quiero darles la bienvenida a la casa de los montevideanos y las montevideanas. Es una alegría para nosotros que nos puedan acompañar hoy.

Yo quería, en primer lugar, saludar este conversatorio y la exposición que hoy se inauguró. Creo que esta iniciativa, que fue coordinada desde la Junta Departamental de Montevideo a través de Gonzalo Sánchez, nuestro presidente, es una instancia importante para nuestra casa. A él quiero reconocerle el trabajo y la articulación que llevó adelante a lo largo de todo este año con Cultus, con la OEA, con las diferentes embajadas y organismos, con la objetivo de ampliar aún más el diálogo y de concretar en acciones y en palabras algo tan vinculado al tema de la cultura.

Tuvimos diferentes instancias durante este año de la mano de Cultus, a quien también quiero reconocerle el trabajo y la apertura con esta casa.

Este conversatorio nos hace reflexionar, como gobierno departamental de Montevideo, sobre un tema sensible para todos los ediles y las edilas. Porque la cultura, como bien señalaba hoy la embajadora de Perú, tiene para nosotros una vinculación fundamental con el territorio.

Y me quisiera centrar un poquito en la construcción de la cultura, concretamente en el caso de Montevideo, en lo que tiene que ver con los barrios, con los centros culturales, con la inserción en las poblaciones más vulnerables, ya que nos permite, de alguna manera, llegar, construir y tender puentes. En ese sentido, nos parece fundamental resaltar el rol de los gobiernos locales, como se señalaba aquí en la exposición.

Sin duda, ha habido un compromiso, tanto desde el gobierno departamental de Montevideo como de esta casa, de trabajar en el fomento de la cultura, de profundizar ese proceso que, como bien decía, tiene que ver con acciones concretas, pero también con la construcción de posibilidades para que otros y otras tengan la oportunidad de acceder a la cultura en espacios mucho menos favorables, donde realmente a veces no es tan fácil hacerlo. Justamente, una de las obligaciones para quienes estamos en lugares de decisión tiene que ver con fomentar, participar y permitir, y dar esas oportunidades a aquellos que más dificultades tienen para acceder.

Creo que este conversatorio nos deja resonando, también, un montón de posibilidades, de acciones, de tareas concretas por delante, que sin duda desde este Legislativo departamental y desde la Comisión de Cultura, que integramos, con su presidente Diego Romaniello y con otros integrantes también presentes aquí, vamos a continuar trabajando, articulando y profundizando en estos próximos años.

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE DE LA JDM (Gonzalo Sánchez).- Tiene la palabra el señor edil Ricardo González.

SEÑOR GONZÁLEZ (Ricardo).- Buenas tardes, señor presidente; buenas tardes, ediles y edilas, embajadores, embajadoras, Cultus —en particular—, personalidades de la OEA.

Agradecemos el hecho de que una vez más nos demuestren, a través de esta fotogalería y de estas imágenes que nos han proyectado, que más allá de las diferencias que podamos tener como americanos hay una cuestión que nos une a través de la geopolítica. Toda la

problemática que ha tenido nuestra América Latina a lo largo de su historia, desde su nacimiento, nos ha puesto en el epicentro bélico, con temas tan candentes como la extracción del petróleo y las riquezas que tiene cada uno de los puntos de nuestra América Latina. Y, una vez más, la cultura es lo que termina dirimiendo algunos problemas que son de coyuntura.

Esa visión eurocentrista que nos vendieron desde el Renacimiento hasta la fecha, según la cual la cultura solo venía desde Europa y nosotros, los latinoamericanos, no teníamos derecho de ser ni de estar dentro de la cultura… Hoy, nuevamente, a través de este trabajo que están haciendo a nivel latinoamericano, ustedes ponen arriba de la mesa, ponen en la balanza, que nosotros los latinoamericanos no solo tenemos derecho, sino que somos parte de toda esa cultura y de toda esa riqueza milenaria.

En lo personal, celebro que hayan traído un tema tan profundo que nuevamente nos va a posicionar como latinoamericanos. Ojalá a través de la cultura las nuevas sociedades entiendan que puede más la palabra que las armas.

Gracias.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE DE LA JDM (Gonzalo Sánchez).- Tiene la palabra la señora edila Laura Soto.

SEÑORA SOTO (Laura).- Muchas gracias, presidente.

Buenas tardes para todos los presentes en esta sala.

Voy a ser bastante más breve que mis compañeros, y quizás un poco menos profunda.

Simplemente quiero agradecer la sinergia que se ha generado para este encuentro entre Cultus, la OEA y nuestra Junta Departamental. Quiero agradecer muchísimo el trabajo que realizan Emanuel y todo el equipo de Cultus para fomentar la cultura, para traernos cultura y para llevar nuestra cultura a distintos lugares.

Que esta misma muestra haya recorrido el interior de nuestro país es extremadamente importante, porque vivimos en un país en que todo gira en torno a Montevideo, en que todo pasa acá, y parece que en el interior no existiera la cultura, o que este no tuviera su propia tradición o su propia cultura. Si los niños, que son para mí esponjas vivientes que absorben todo lo que se genera en su entorno, están alejados de todo este movimiento, de todo lo que pasa en el mundo, de todo lo que pasa en Montevideo, donde existe diversidad —la cultura no juzga qué es lo que está bien o qué es lo que está mal—, donde se genera identidad y donde, además de la identidad, se genera pertenencia, valores sumamente importantes para la construcción de una sociedad…

Así que quiero agradecerles muchísimo las palabras a las embajadoras, a la representante de Cancillería, a los ediles que también intervinieron. Ojalá que esta sinergia entre distintas organizaciones, entre distintas entidades, se siga trabajando, se siga profundizando, y que avancemos cada vez más en la cultura como un derecho. A veces pensamos mucho en derechos humanos, pensamos en libertad, en democracia, en igualdad de género. La cultura también es un derecho. Trabajemos en pos de eso. Es educación, es amplitud, es emoción.

¡Felicitaciones y, sobre todo, muchas gracias!

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE DE LA JDM (Gonzalo Sánchez).- Tiene la palabra la señora edila Fabiana Berros.

SEÑORA BERROS (Fabiana).- Buenas tardes a todos.

Primero, quiero agradecerles que esto nos llegue a nosotros.

La OEA hablaba de la cooperación y del entendimiento. La cultura tiende puentes donde otros quieren tender divisiones.

A mí esto de la fotografía me atrae muchísimo por el hecho de que yo puedo imaginar lo que hay detrás de esa fotografía. Alguien presenta la imagen, y nosotros ponemos la historia detrás de ella, siempre asociándola a nuestra historia. O sea, yo veo la imagen y la traslado hacia mí, y veo qué puede haber detrás, pero siempre asociado a mi historia personal, aunque no tenga nada que ver. Eso es lo maravilloso de esta muestra que vimos hoy.

Nuestra América fue creada a través de inmigrantes que vinieron de todas partes y que, lejos de imponernos su cultura, lo que hicieron fue enriquecerla. De todos lados adoptamos algo: de la música, de la comida, del arte, de la vestimenta, del habla.

Yo quiero agradecerles a todas y a todos. Cuando el otro día el presidente de la Junta Departamental nos hablaba de esta muestra, lo hacía con mucho entusiasmo y nos decía "Acérquense y van a ver…". Y tenía razón. Lo decía en el entendido de que era un cachito de cada uno de los pueblos dentro de una de las salas de la Junta Departamental, y es verdad.

Muchas gracias a todos.

(Aplausos)

MAESTRO DE CEREMONIAS (Fernando Velázquez).- Para finalizar, una última reflexión a cargo de Emanuel Dos Santos, presidente de Cultus Uy.

SEÑOR DOS SANTOS (Emanuel).- Quiero agradecer a cada uno de los ediles de esta Junta por su reflexión, agradecer de forma muy especial a las embajadoras, y excusar a la embajadora Carmen Sorger, que por motivos de agenda se tuvo que retirar.

Quiero agradecer a la OEA por este espacio de diálogo, de reflexión, e invitar a todos los vecinos y vecinas de Montevideo a que se arrimen a esta muestra fotográfica.

Al igual que cuando el año pasado empezamos a celebrar el Día de las Américas en torno a la figura de Elizabeth Saunders —hicimos el recorrido de su vida a través de las Américas y le pudimos rendir homenaje con miembros de su familia que nos acompañaron—, en esta tarde quiero agradecer de forma muy especial que nos acompañe la doctora Luana Cuadros Seregni, nieta del general Líber Seregni, quien da nombre a la sala donde la muestra se lleva adelante.

Para Cultus también la memoria juega un rol protagónico. En palabras de un poeta chileno: "Yo amo América porque bajo ese mismo cielo la libertad flamea como bandera y la cultura es el puente entre los pueblos".

Muchísimas gracias.

Sigamos fortaleciendo la cultura, y ojalá que esta sea el punto de encuentro.

(Aplausos)

MAESTRO DE CEREMONIAS (Fernando Velázquez).- Muchas gracias a todas y a todos.

Les recordamos que la muestra permanecerá en la Sala de Exposiciones General Líber Seregni hasta el viernes 26 de junio.

Muchas gracias.

(Se da por finalizado el evento).

(Es la hora 16:41).